

## ACOTACION AL SULETINO ELGE 'CAMPO ARADO'

Patxi Oroz Arizkuren

1. En el *Diccionario vasco-español-francés* de Resurrección M.<sup>a</sup> de Azkue encontramos bajo *elge* cuatro acepciones difícilmente reducibles a una base común: 1.º 'campo cultivado'; 2.º 'verde' (hablando de frutas); 3.º 'de poco talento', en francés 'borné'; 4.º 'llano', en francés 'plat; uni'.

1.1. La última acepción parece, no obstante las correspondencias en francés, la menos determinada, y la que más campo abierto deja a las conjeturas. Sigue a esa acepción un ejemplo: *Etšelgerik ez, emüts etšea*: "sin terreno adherente, la casa privada de posesiones".

1.2. La acepción 'llano; plat, uni' ha sido objeto de crítica por parte de Schuchardt, quien en carta a Leo Spitzer comenta que "Azkue hätte wohl unter 4. keine neue Bedeutung für das Wort ansetzen sollen" ya que *etšelge* es un sustantivo que se analiza como *etše* 'casa' + *elge* 'campo', viniendo a significar pues 'Grundstück am Haus' (1). Respecto a la traducción de *emüts* comenta ese crítico que no la entiende, y que no concuerda con el valor de 'jornalero, asalariado, proletario' que tiene esa palabra en el mismo diccionario.

1.3. No obstante esas reservas, queda claro el sentido de la frase que, traducida literalmente sería: "Sin terreno junto a casa, la casa proletaria", o sea, "carente de bienes", acepción ésta corriente de *proletario*, que más comúnmente se traduce por medio de *beartsun* 'necesitado, pobre'.

2. El caso es que 'plat, uni' figura igualmente en el *Dictionnaire basque-français* del Padre Pierre de Lhande. Claro que podríamos suponer que este autor toma de Azkue simplemente ese significado, según hace en muchos otros casos, sin cerciorarse de la existencia de esa acepción. En Löpelmann, *Etymologisches Wörterbuch* volvemos a encontrar ese significado.

Vamos a detenernos un momento en esta cuestión marginal. En primer lugar, creemos que Azkue, con el ejemplo que cita bajo *elge*, no pretende

---

(1) Para las referencias cf. *Nota bibliográfica* al final de este artículo.

documentar el significado de 'llano', sino sencillamente el de 'campo', o sea, el de la primera acepción. *Etšelge* testimonia ese significado, mostrando además que *elge* se usa en un compuesto con *etše*.

2.1. Queda con todo la duda sobre la acepción 'llano, plat, uni'. Sea dicho de paso que, como han observado otros críticos, las correspondencias más fiables en el *Diccionario* de Azkue son las castellanas, y no tanto las francesas.

2.1.1. Partiendo de 'llano' se nos presenta una pista aunque no muy lisa ni expedita, para explicar esa acepción. La primera labor es la de determinar si se referirá a 'llano' adjetivo o a 'llano' sustantivo sinónimo de 'llanura'; en este contexto la traducción francesa si nos viene al encuentro, dispensándonos de hacer conjeturas sobre el posible vínculo semántico entre 'campo' y 'llanura, campo llano' que se presentaría si admitiésemos que se trata del sustantivo. 'Plat, uni' muestran claramente que 'llano' es adjetivo. Aún así y todo se ofrece en principio más de un punto de referencia. Comenzamos por la explicación menos probable, a nuestro juicio. *Llano* sería una especie de sinónimo, una ampliación del significado anterior, y se acercaría a través de 'sencillo' al matiz de 'simple', que no distaría mucho de 'mediocre', referido a la inteligencia, o sea 'tonto'. En tal suponer, *elge* en la tercera y en la cuarta acepción correspondería a *elger*, del que parece inseparable, y que significa 'tonto, loco'. La traducción 'uni' nos invitaría a mencionar si no convendría traer a colación *elgar* que significa 'mutuamente' y *elgarrekitsu* 'casi juntos' y comparar *elkar* 'mutuamente', etc.

2.1.2. Antes de decidirnos, examinemos otra explicación, algo más alejada, y que implicaría la suposición de que se ha infiltrado un error al componer esa voz del diccionario. ¿Se refiere el significado de 'llano, plat, uni' realmente a *elge*, o es más bien una explicación de *emüts* que habrá pasado más tarde a figurar bajo *elge*?

2.1.2.1. Partamos de *emüts* 'proletario' que nos, da Azkue. Como es sabido, esa palabra castellana tiene numerosas acepciones, con matices que desde cierta postura son más o menos peyorativos. Uno de ellos es el de 'pobre', otro el de 'plebeyo', con amplias matizaciones. Ahora bien: *llano* tiene entre otras la acepción de 'pechero', sinónimo de *plebeyo*, que une intrincadamente esas palabras que parecían tan separadas. En efecto, en el diccionario de Múgica encontramos bajo *proletario* '*gizon xee, xume*', que aparecen casi idénticamente bajo *llano* '*... xume, txee*'. Nos inclinamos por ello a creer que la acepción 'llano' de *elge* no ha de ser necesariamente exacta ni ha de estar relacionada con 'tonto, loco' ni con *elgar* 'mutuamente', sino que ha debido de infiltrarse en esa entrada.

No es improbable que Azkue, al reseñar *etšelgerik ez, emüts etšea*, haya escrito una llamada para glosar la única palabra poco corriente de esa frase, *emüts*, y que más tarde esa glosa, acaso por asociación con *elgar* y *elge* haya acabado por ser glosa de esta última palabra.

2.2. Por de pronto, hasta prueba de lo contrario, suponemos que *elge* 'llano, plat, uni' es una de esas acepciones fantasmas a que hace referencia Michelena en su *Estudio sobre las fuentes del Diccionario de Azkue*, pp. 18-19, y que tanto abundan en los diccionarios vascos.

2.3. En cuanto a *elge* 'verde' cabría en teoría la posibilidad de reducir esa acepción al mismo denominador semántico que 'campo', pasando por una fase de 'campo sembrado', > 'campo verde', de donde la reducción a 'verde'. Este camino que, aunque imaginable, no sería probable, tiene en contra el hecho de que 'verde' no se refiere al color sino —como dice expresamente para evitar malentendidos el lexicógrafo— a la falta de madurez de una fruta. Este dato nos induce a pensar que la explicación ha de ser diferente.

2.3.1. Se tratará más bien de dos voces de origen diverso que han coincidido en cuanto a la forma por más que no tuvieran relación semántica alguna. *Elge* 'no maduro' hay que ponerlo en relación con el sinónimo *elgaitz*. De esta última palabra podemos aislar en seguida el elemento final *-gaitz*, que aparece como unidad léxica en vasco con el significado primordial de 'malo, difícil'. Además encontramos *-gaitz* o la variante *-gaiz* como "sufijo que indica dificultad y aún imposibilidad moral", como dice Azkue, o no moral, según demuestran muchas palabras que ostentan ese componente. Para *el-gaitz* podemos admitir pues el significado de 'difícil de ...' y una calidad que se expresa en *el*. *El* es el indeterminado de *eldu* o *heldu* cuyos significados más importantes son 'venir' y 'madurar', y que aparece en numerosos compuestos cual *helduarin* 'no bien maduro', *eldu-bako* o *eldu-gabe* 'no maduro, verde', etc. Para *el-gaitz* 'verde' tenemos que partir, no de *heldu* + *gaitz* del que esperaríamos el compuesto con gutural sorda *-kaitz*, (que efectivamente está documentado en *helkaitz*, de *heldu* 'venir' y *gaitz* 'malo', con el sentido de 'infortunio, calamidad') sino de *el*, que entra como componente en otras palabras cual *elbide* 'recurso', de *el* 'llegar' + *bide* 'camino, medio'.

2.3.2. En *elge* hemos de tener el mismo componente inicial *el* 'maduro', y *-ge* cuyo significado habrá que determinar. Una forma *-ge* no me es conocida, ni como unidad léxica independiente ni como sufijo de composición. Es común en cambio el sufijo *-ga* que indica privación y que, si bien hoy en día no es fecundo, figura todavía en numerosos compuestos, demostrando la vitalidad de antaño: *gozaga* 'desabrido', *indarga* 'sin fuerzas, débil', *kolorga* 'descolorido', *ulega* 'sin pelo, calvo' y otros más, de composición diáfana: *goza*, *indar*, etc. + *-ga*. También la variante con consonante sorda *-ka* está bien documentada, sin que siempre se deba la preferencia por la forma con sonoridad o sin ella al contorno fonético.

2.3.3. *-ga* (y *-ka*) son inseparables de *baga* 'sin, falto de...' que presenta numerosas variantes. Entre ellas nos interesa una sobre todo, *bage* 'sin', 'desprovisto de'. Ya estará claro que tenemos intención de establecer la relación *baga* : *bage* :: *-ga* : X, de donde se espera el resultado que nos sirve, *-ge*. Por más que esta operación nos baste, de paso quisiéramos indicar que tal vez sea más exacto del punto de vista diacrónico partir de *gabe* 'sin' (cf. *diru-gabe*

'pobre', *nai gabe* 'sin querer', etc.), de donde han podido resultar las formas *-gai*, *-ga*, *-gei*, *-ge*. Como argumento más en favor de estas consideraciones recordamos las variantes en *-gai* y *-gei* que tenemos en *ezkongai* 'aspirante al matrimonio', y *ezkongei* 'idem', que se explican por medio de 'sin casar', como parece aconsejar la existencia de *gai* 'soltero', 'soltera', que tantos homónimos tiene en vasco, comenzando por *gai* 'noche' y continuando por *gai* 'cosa', por 'capaz', 'alegre', etc.

Nos parece que está claro pues que *elge* 'verde' se compone de *el* 'madurar' y *-ge* 'sin', significando por tanto 'sin madurar'. Si ahora tenemos presente que *heldu* significa junto a 'maduro' traslaticiamente 'persona madura' y recordamos que *el* es el indeterminado de *heldu*, podremos admitir que *elge* será susceptible del significado de 'persona no madura', lo que es una base semántica adecuada para llegar a significar 'de poco talento'.

Esta digresión nos parecía necesaria para arrojar algo de luz sobre la confusión de significados de *elge* que quedaría reducido de esta forma:

1.º *Elge* 'campo cultivado'. 2.º *elge* : 1. 'sin madurar, verde'; 2. 'de poco talento'. El significado de 'llano' lo consideramos espurio.

3. Pasemos ahora, tras haber desbrozado algo el campo, al análisis de *elge* 'campo cultivado'. En el *Etymologisches Wörterbuch* de Löpeltmann, que sigue a P. Lhande, encontramos bajo *elge* los significados de bebautes Feld, Acker, Ebene, Flur; adj. flach, eben, einförmig. Además se registran los compuestos *elgesolta* y *elgezain*. La etimología propuesta es el castellano *huelga* "Ruhe, die man dem Acker gibt, Brache, Ruhe von der Arbeit, Streik" que a su vez deriva del verbo *holgar* "ausruhen < lat. *follicare* sich wie ein Blasebalg bewegen, schnaufen".

3.1. La propuesta etimológica de Löpeltmann no es nueva. En RIEB había insinuado ya Meyer-Lübke la posibilidad de que *elge* y *huelga* estuvieran relacionados, aunque advirtiendo que la geografía y algún detalle fonético "machen eine verbinding fraglich" (15, p. 221). Lo que no ha tenido presente Löpeltmann es que esa *huelga* no tiene que ver con *huelga* 'Ruhe, Brache, Streik', a no ser muy marginalmente y debido a interferencias semánticas nacidas de la coincidencia o semejanza formal. La opinión más acreditada entre los romanistas, y creemos que la única acertada, es que en castellano han existido dos *huelgas* completamente diferentes en el origen, una con el significado básico de 'campo, huerta', otra con el de 'tiempo de reposo, de descanso'; una pues relacionada con el tiempo, otra con el lugar.

4. *Huelga* 'campo' deriva de la palabra céltica *olca* 'campo de tierra fértil, huerta'. Es el étimo que propone el REW 6050, y que a más de un crítico ha pasado desapercibido o no convence (cf. nuestro artículo *Reyes, monjas*).

4.1. No estará de más recordar algunos hitos de esta palabra céltica para que finalmente se le conceda el lugar que le pertenece, diferenciándola de la raíz *follicare* que en castellano habría de llegar a través de *holgar* al mismo

resultado formal de *huelga*. Gregorio de Tours nos indica expresamente que *olca* significa ‘campus foecundus’: *Erat autem haud procul a basilica campus tellure foecundus, tales enim incolas olcas vocant* (FEW s. *olca*). La documentación de esa palabra es durante la Edad Media corriente, en contextos que determinan el significado, afin al de la definición del historiador de Clermont-Ferrand recién mencionado: *Paginulam terrae, quae vulgo olca vocatur, o olcam terrae ubi seminantur quinque minae frumenti, o olca de Viridario in qua seminari possunt quatuor sextercia hibernae annonae, o nemus quoddam et olquam unam ... dedit ad sui memoriam faciendam, o duas alias portiones terrae, quas rustice olchas appellare consueverunt, o finalmente, in vineis cultis et incultis, in terris et olchis*.

4.1.1. De entre las “variantes” no meramente gráficas mencionamos *osca*, *oska*, por haber sido puesta en relación con algún topónimo de lo que fue País Vasco en la Antigüedad y por tener correspondencia, homónima por lo menos, en euskera: *Et circa eandem ecclesiam tres oscas terrae, ubi seminantur duo modii frumenti, o scilicet apud Mansum oscam unam ... ad Longam quercum oscam aliam, o pro una oska extra villam unum caponem*, etc. (Véase Du Cange, s. *Olca*, 40-41; Jud, *Vox romanica* 4, 240-242; FEW s. *olca*, 340-341).

4.1.2. Para sacar algo en limpio sobre la posible relación genética entre *olca* y *osca*, cuyo significado es por lo menos afin, convendrá compulsar pacientemente toda la documentación de estas dos voces, para ver si hay alguna diferenciación semántica que pudiera permitirnos suponer origen diverso. La exacta distribución geográfica de esas voces sería importante antes de aventurar cualquier explicación no demasiado arbitraria.

Para pensar en un origen común con un posible desdoblamiento de un grupo consonántico *-lsk-* hacia *-lk-* por un lado y *-sk-* por otro habría que remontar muy atrás. Tengo la impresión de que abunda más el material para la segunda que para la primera evolución, comenzando por el nombre antiguo de Huesca.

4.2. A juzgar por el material que aduce el FEW s. *olca*, esta palabra debió de ser muy corriente durante siglos en gran parte de la Galia, donde se han conocido o conocen formas cual *ouche* ‘terre labourable’, *ousche*, *oke*, *heuche*, *osche*, *houche*, *oche*, *huche*, *olcha*, etc. y sintagmas cual *ouche des morts*, *ouche à musard* ‘cementerio’, *ouche des mottes*, y expresiones cual *c’est dans mes ouches*, ‘c’est à ma portée’. La toponimia ha conservado *Ouche*, *Ouches*, demostrando que esa raíz se conoció antes en regiones que más tarde la perdieron, y que llegan hasta la región del Mosela.

4.3. En la Península Ibérica conservan el apelativo *huelga*, o sin diptongación, *olga*, algunos dialectos, mientras que el castellano no conoce esa palabra. En textos medievales aparece *uelga*, *olga*, en textos romances, o en textos latinos influidos por el romance. Dejando a parte alguna acepción especial propia del léxico técnico, cual *huelga* ‘arte de pesca empleado en el Cantábrico

co', *huelga* tiene significados que no se distancian mayormente del de 'terreno fecundo', generalmente junto a casa o junto al río. De la toponimia de la Península mencionamos *Las Huelgas*, de orillas del Arlanzón, que es un testimonio de esta *huelga* y no de *huelga* 'reposo', 'retiro', como se viene repitiendo hasta nuestros días en algunas obras de consulta. Esta última relación no es más que una etimología popular, que hemos encontrado en Löpelmann también.

4.3.1. *Follicar* dio *folgar*, de donde se pasó a *holgar*, y que conservó la pronunciación de la consonante inicial hasta mucho después de que esté documentado *Olga*, *Huelga* como nombre de lugar; *folgar* significó predominantemente 'descansar, estar ocioso' en castellano antiguo, aunque se encuentre ya entonces el de 'divertirse, alegrarse' que adquiría a veces una clara connotación sexual. El sustantivo *huelga* con la acepción dominante hoy en día en economía y derecho parte de la primera acepción de *holgar* y está documentado ya en el siglo XVI; en cambio, la variante de origen andaluz *juerga* se acerca a la de 'divertirse', al igual que el vizcaino *olgeta* 'diversión, broma'. *Holgao* está documentado con referencia al campo con el significado de 'sin sembrar' en alguna región del norte de la Península, pero esa acepción no puede considerarse como la originaria sino como una ampliación del sentido más general de 'descansar, reposar', sin que justifique la opinión de que *huelga*, *olga* 'campo, terreno' podrían remontarse a ese origen.

4.4. No queremos silenciar que la etimología *olca* > *huelga*, *olga*, etc. 'campo, huerta', presenta un pequeño problema fonético, en cuanto se esperarían formas con *-lc-*, y no con *-lg-*, ya que generalmente el grupo *-lc-*, lo mismo que *-rc-*, no sufre sonorización alguna, según vemos en *halcón* < *falconem*, *calcar* < *calcare*, *balcón* < *balcone* < *balko*, *horca* < *furca*, *arco* < *arcus*, *puerca* < *porcà*. El problema existe, pero no por ello puede renunciarse a ver en *olca* o una variante la etimología, que encuentra apoyo no solamente en el significado de *huelga* en dialectos y en la toponimia sino también en el léxico y en nombres de lugar franceses y occitanos.

4.4.1. Han sido propuestas varias soluciones a ese problema. Hubschmid piensa en influencia del sustrato prerromano que habría originado el cambio de *-lc-* > *-lg-* al igual que habría favorecido la sonorización de *-rk-* > *-rg-*. (*Boletim de filologia* 14, 17-19.) Corominas pone reparos a esta explicación, argumentando que al menos en suletino se esperaría en tal caso una forma con *-lk-*, ya que ese dialecto conserva sin sonorizar el grupo *-lk-*, mientras que ahí encontramos precisamente *elge*. Ese etimólogo aduce para cimentar sus dudas la forma *Olca* que aparece en *Octavi-olca* en la Antigüedad, y que Tovar ha puesto en relación igualmente con *Ip-olca* de la Bética, hoy *Porcuna*, y con *Olka-irun* de una moneda en caracteres ibéricos de la región de los Vascos. Cree en vista de ello Corominas que "debe admitirse como tanto o más verosímil una etimología popular, harto natural, que relacionara el nombre de este campo fértil con el verbo *holgar* 'alegrarse', comp. lat. *laetus* 'alegre' y 'fértil'. Finalmente cabría también explicar esta *-g-* partiendo de la

variante OLICA, documentada tres veces en la época merovingia y en los SS. X-XI" (DCELC 2, p. 376).

4.4.2. Desde el punto de vista puramente fonético satisfaría la variante *olica* para las formas de la Península Ibérica plenamente. La fonética es un aspecto —importante, pero no el único— que hay que tener presente en las etimologías. Habría que preguntarse, de partir de esa variante, por qué motivo perviviría en los romances hispánicos, faltando en los de la otra parte de los Pirineos. *Olica* está documentado en algún texto latino de la Galia únicamente, pero no se encuentra en el latín hispánico, donde *Olca* es antiquísimo. Parece por tanto sensato atribuir la rara variante *olica* a falsa relatinización según el modelo de *dominica* > *domenche*, como opina Jud, loc. cit., atribuyéndole pues una existencia quimérica.

4.4.3. La sonorización de *-lc-* se constata sólo en las voces hispánicas, por lo que habrá que buscar una causa que tenga en cuenta esa circunstancia. El cruce con *holgar* correspondería a esa exigencia desde el punto de la geografía, en cuanto la extensión de ese verbo cubre la de *huelga* 'campo'. Hay con todo un reparo, esencial a nuestro juicio, a la relación semántica establecida entre 'alegre' y 'fértil'. La referencia al latín *laetus* 'alegre' y 'fértil' no es convincente pues mientras que 'alegre' pertenece al lenguaje corriente, 'fértil' es una acepción de *laetus* preponderantemente de un estrato cultural específico. De un campo 'alegre' hablaría más un poeta que un labrador, con lo que el vínculo semántico entre 'alegre' y 'fértil' sería muy poco consistente, resultando una relación todo lo más marginal que difícilmente influiría en la forma de una palabra del campo. Además, en el verbo *holgar* la acepción de 'alegrarse' es más bien tardía, mientras que *Olga* ostenta sonorización ya en el siglo IX, de modo que faltaría una condición previa básica para favorecer la interferencia, la prioridad cronológica de *huelga* 'alegría'.

4.4.4. De no abandonar la idea nada deseable de que la sonorización del grupo *-lc-* se deberá a influjo de otra palabra, deberíamos buscar la causa de la perturbación fonética en algún término típico de la vida rural, a la que pertenece principalmente *huelga* 'campo, huerta'. Como punto de comparación se ofrece *amelga*, que ha sido puesta en relación etimológica con el céltico \**ambelica*. De las numerosas formas dialectales esparcidas por gran parte de la Península recordamos *melga*, *belga*, *embelga*, *chamelga*, *embuelga*, *amelga*, *mielca*, *emberca*, *amelgar*, *amelcar*, *chemelgar*. De la afinidad semántica entre *huelga* y *amelga* da razón el significado de 'faja de terreno que el labrador señala en una haza para esparcir la simiente con igualdad', 'tira de tierra larga y estrecha a labrado', 'pedaço de terra estreito e alongado, às vezes situado entre duas rochas' y afines de *amelga* y variantes, frente a 'huerta a la orilla del río', 'terreno labrantío y regadío', 'porção de terra lavrandia, rota e capaz de dar fruto, cercada de sebes, ou valados...', 'planície entre oteiros', etc. de *huelga*, *holga* y variantes (cf. Corominas, DCLEC s. *amelga*; Hubschmid, *Boletim*, 14, 18-19; Iribarren, *Diccionario y Adiciones*). No cabe duda de que *amelga* y su familia, cualquiera que sea la etimología, es

por su forma y por su significado una palabra que bien pudiera haber favorecido la interferencia con *huelga*, influyendo en la sonorización de *-lc-*. Las variantes navarras con consonantes sorda, *mielca*, *emberca*, *amelcar* pudieran revelar la presencia en otros tiempos de alguna palabra afin con *-lc-*, que no tenemos por qué excluir que haya sido *olca*.

4.4.5. Esta explicación de la sonorización de *-lc-* en *huelga* por medio de *amelga* y variantes no deja de ser una hipótesis, indemostrable como la mayoría de los cruces de palabras, pero acaso no improbable. Lo que podemos aceptar como probabilísimo es que, a despecho de la anomalía fonética, *huelga* ‘campo, huerta’ proviene de *olca* y no tiene que ver con *huelga* de *hologar* en su origen absolutamente nada, por más que no debamos excluir una posible influencia posterior por relación pseudo-etimológica que podría tener como punto de partida semántico el significado de ‘descanso’ > ‘descanso (de la tierra)’, > ‘barbecho’, > ‘tierra de barbecho’, > ‘terreno’. Pero repetimos que esa implicación que podría incluso haber jugado un papel en la victoria fonética del grupo consonántico *-lg-* sería meramente marginal.

4.5. Consecuentemente el suletino *elge* no tiene que ver desde el punto de vista de la etimología en absoluto con *huelga* ‘descanso’. La cuestión es si está derivado de *olca*, según insinuó Meyer-Lübke y han repetido otros con reservas.

4.5.1. En *Apellidos vascos* de Michelena, 203, encontramos varios nombres de lugar compuestos con *elge*, y que a juzgar por la documentación medieval presuponen en parte la base \**elke*: *Helkeguren*, en Alava, en 1025, *Elguea*, *Elgueta*, escritos a la castellana, y quizá *Elcano*, *Elcarte* y *Elcorri* que pudiera ser *elke* + *gorri* según ese autor.

4.5.2. El escollo principal está en que, como suele suceder con muchos nombres propios, ignoramos el significado de éstos, pudiendo estar relacionados con alguna otra palabra. Michelena mismo, op. cit. 204, menciona como posible étimo para otros nombres de lugar *elk(h)i* ‘salido’, ‘sacado’, palabra que prefiere para *Zubielqui* y *Urricelqui*, por más que no creemos que sería una base semántica impropia para un nombre de lugar *zubi* + *elge* que recordaría *Zubi* + *mendi* ‘monte’, ni tampoco *Urritz* + *elge* ‘campo de avellanos’, cf. *Urrizmendi* (Michelena, *Apellidos*, 589). Confesamos que, desde el punto de vista semántico, preferimos esta explicación, que satisface plenamente en *Arrieltkia* “peñasal de Jaurrieta”, y que tampoco vemos reparos fonéticos de importancia. No sabemos si podrán entrañar el mismo elemento algunos topónimos menores cual *Elkoitz*, *Elkaun*, *Elkondoizkia*, etc. De andar por la senda justa, nos inclinamos a admitir que la variante con consonante sorda, que hoy no parece existir en el léxico, o sea *elke*, fue corriente antes más. Acaso se pueda descubrir ese mismo elemento en *elkar* ‘tierra estéril, costanera’, sinónimo de *elkor* (que, sea dicho de paso, también significa ‘verde’ que derivará de *eldu* ‘madurar’ que ya conocemos y *-gor* ‘difícil’ (‘duro’), cf. § 2.3 y Arbelaz, *Etimologías*, s. *elkor*) que por el significado y por la afinidad for-

mal nos gustaría poder reducir, al menos parcialmente, a la misma base (cf. más arriba 4.5.1.) aunque por otro lado podrían asociárseles *malkar* 'terreno muy costanero e infructífero' y *malkor* 'estéril'. Son muchas formas que componen una intrincada red fonética y semántica que exige mucha meticulosidad.

Por lo demás, sabido es que no son extrañas sino todo lo contrario, formas dobles es vasco, con *-lk-* o con *-lg-*, cual *zalke - zalge* 'veza' y las variantes de igual significado *zalka - zalga*, o *mielga - mielka* 'pez marino', o, para terminar, *alkar - algar* 'mutuamente'.

4.5.3. Tendríamos con este material un eslabón fonético que acercaría *olca* a *elge*, lo que no quiere decir que nos ayude a superar los problemas de detalle que sigue encerrando la etimología por la diferencia vocálica inicial especialmente.

4.5.4. Lo que en vista de las formas con *-lk-* en la toponimia nos parece menos probable es que *elge* o la variante con sorda deriven directamente de *huelga*. Sería desde luego concebible una etimología *\*uelca > elke*, para la que podrían aducirse casos como *leku* frente al romance *luego*, si es que esta relación es sostenible; pero deberíamos además suponer otra fase de influencia, que explicara las formas con *-lg-*, y esto complicaría el asunto. No hay duda de que "*elge* passt dem Sinn nach trefflich zu *olca*", según palabras de Schuchardt (Spitzer, loc. cit.), pero "*lautgesetzlich lässt es sich freilich nicht beweisen*" (ibidem).

4.6. Si el material de *elge*, o su vitalidad fuera mayor y no estuviera limitada a una pequeña región, osaríamos pensar en una posible continuación de *pełk-*, raíz indoeuropea que junto con *polk-* se supone como origen de una abundante familia de palabras relacionadas con *olca*, con el inglés *fallow*, alemán dialectal *Felge* 'barbecho' (*ne nos inducas*), ruso *polosá* 'surco', etc. (IEW p. 807 y Adiciones, p. 850). Lo que sucede es que entonces sólo habríamos conseguido relegar el problema a épocas anteriores admitiendo una duplicidad *Olca - \*(p)elka* cuya explicación no sería más sencilla con el escaso material disponible.

4.6.1. Tendremos que contentarnos con la constatación de que de estos zarandeos etimológicos no sale el grano deseado. Nos queda el pobre consuelo de que la incertidumbre que nos envuelve la encontramos igualmente en relación con otros términos mejor documentados del mismo sector semántico, algunos de ellos posiblemente relacionados con *olca*, cual *oca*, *occa*, *occlata*, *oglatá*, etc.

4.7. Tal vez valdría la pena enfrentarse con esas palabras, siguiendo el camino trazado por Zipfel, *Die Bezeichnungen für den Garten*, pero no vemos de momento cómo encuadrarlas dentro de estas consideraciones sin producir más confusión que claridad, por lo que renunciamos a esa tarea,

aunque no sin citar un testimonio de *ogkata*, por resultar un claro sinónimo de *olca*, y por recordar además esa palabra el vasco *elgata* que acaso haya sido declarado demasiado precipitadamente como *elevatum*: *In curiis, in domibus, in oglatis, in vineis, in campis, in terris cultis et incultis* (cf. Du Cange, s. *Oglata*, ib. s. *Occlata*; compárese lo que dice Spitzer, *Wortgeschichtliches*, p. 255 sobre su posible relación con *olca*).

5. Para conseguir desbrozar el material, también en vasco, convendría tomar en consideración la posible y probable confluencia de más de una palabra, tanto desde el punto de vista fonético cuanto semántico. Se me ocurren tres familias de palabra estrechamente entrelazadas semánticamente, dos que ya hemos visto, la de *amelga* y la de *huelga*, y la tercera, que al menos queremos mencionar, la que representa el latín *porca* 'surco', homónimo de *porca* 'cerda', con el que ciertamente habrá colidido en algunos casos, pero que convive en algunas lenguas pacíficamente con el suino (REW 6657). El peligro de interferencia en zonas en que hayan conservado dos o más voces de esas es evidente y complicará el análisis.

5.1. Para el vasco *elge*, si no hubiera existido ni *olca* ni *elke*, nos habríamos inclinado hacia una filiación junto con la familia de *amelga*, *belga*, etc. Como caso análogo recordáramos *ostegun*, si es que deriva de *\*borts-egun* 'día quinto', según propone Michelena (Arbelaz, *Etimologías* s. v.) y que encontraría correspondencia semántica en el latín eclesiástico, en portugués, y en algún dialecto. Acaso también *ezpara* - *uespa*, aunque en este caso haya podido influir el fenómeno de la disimilación; o *buccela* > *ok(h)eia* 'trozo', o, aunque quede más lejos, mencionamos el latín *ficus* que evocará numerosas asociaciones en vasco.

5.1.1. Pero *olca* está demasiado bien documentado a ambos lados de los Pirineos como para que podamos sin más desentendernos de él, quedando como concurrente para explicar *elge* - *elke* aunque a la espera del apoyo de formas cual *ezpal* - *ozpal* 'astila'.

5.2. El orónimo *Elke*, destacada elevación pirenaica, diríamos que reclama casi inexorablemente una base semántica diferente de 'campo de labor', o sea de *olca* y de *elge*, y que pudiera tener correspondencia con el mencionado *elgata*.

5.3. El monte *Elke* sirve, con otras dos cumbres, de divisoria fluvial de los ríos Urrobi e Irati, según leemos en la *Gran Enciclopedia Vasca*. Esta indicación me hace recordar un texto del Fuero leonés de Ledesma, del siglo XIII, que contiene la primera documentación de una palabra que nos persigue, *embelga*:

"Los montes e los terminos non los defenda nullo omne con *enbelgas*. Quien heredade defendir, defëndala con reya junta, e áyala. Et quien quadriellas demandar o con *enbelgas* tierras anprar, peche X morauedis e nonlle preste" (Corominas, DCLEC, 240-241).

5.3.1. Corominas cree que el sentido primero de *embelga* ha debido de ser el de ‘foso que delimitaba un terreno rodeándolo’. Nos preguntamos si no cabría pensar igualmente en una delimitación por medio de una valla o empalizada o pared, del material que sea, y que es corriente hasta nuevos días en esa región, y que nos abriría la puerta hacia otras consideraciones o especulaciones etimológicas.

5.3.1.1. La primera asociación que evoca en mí la palabra *melga* o el verbo *amelgar* que me es corriente desde mi niñez es la de ‘marca, señal’, o ‘marcar’ el campo para que el sembrador reparta bien la semilla. Las *melgas* las hacíamos de paja, o de cañas, o con tormos o tormones; a veces clavando en el suelo algún palo que llevaba en la punta un girón de tela blanco o de otro color. Recuerdo que, aun conociendo *melga*, nos era más familiar la palabra *zuin*, poner *zuines* (cf. Iribarren, Azkue), que diría que es la tradicional en Ea Cuenca.

5.3.2. Si hubiera sido o fuera ‘señal, marca’ la acepción primera de la familia de *amelgar* no habría que excluir en este contexto una palabra germánica, en la que más de uno habrá pensado ya, *merken* ‘marken’ (REW 5533) y relacionada con *marka* (REW 5364, Michelena, *Apellidos*, 432), ambas voces muy fecundas en la Romania. Las variantes de *amelgar* con *-rk-* cual *almercar*, *almerquiar* (Iribarren) habría que tener en consideración entonces. Más lejos en cuanto a la forma queda *margin* ‘límite’, documentado también en algún dialecto de zonas cercanas a la vasca, para el que se ha pensado en el latín *margo*, *marginis* ‘margen’.

Si recordamos estas palabras, no es con intención de enmarañar más la cuestión, sino para demostrar lo enmarañada que es, ya que *margin* también significa ‘cuadro o porción determinada de un campo labrado’, al igual que *marginxta*, y a *markin* ‘cuadro de huerta y de jardín’, viniendo por tanto a ser sinónimos de *amelga* y de *elge*, al igual que de algunos derivados de *olca* entre los que está muy extendido el significado de ‘terreno rodeado de setos’, ‘champs labourés’, ‘enclos’, ‘petit verger entouré de haies ou de fossés’.

5.4. No nos ha sido posible llegar a resultados claros sobre la etimología de *elge* ‘campo arado’. Tal vez sea con todo positiva la labor que hemos realizado, de señalar las im- y complicaciones que encierra ese término, debido por un lado a la escasa documentación directa, y por otro a la diferencia fonética frente a varios topónimos que pudieran encerrar la misma palabra.

5.4.1. Aun limitándonos al ámbito vasco, hemos preferido soslayar otras asociaciones que aflorarán a la mente de quién recuerde e.g. las variantes euskéricas para expresar la idea de ‘cada + día’, o semana, o mes, etc. que no son difíciles de reducir a la misma base; o a quien recorra, aunque no sea más que en el mapa, la región donde nace el río Robo, en la que encontramos un nombre de lugar que por su forma no puede a menos de evocarnos *olca*.

5.4.2. Ampliando el horizonte podrían hacerse consideraciones sobre la posibilidad de vincular semánticamente las familias de *olca* y de *amelga*, acer-

cándolas a la idea inicial de 'separar, marcar, repartir', de donde se habrían bi- o plurifurcado las aceptaciones que hoy parecen irreconciliables.

5.4.3. Nos parece con todo más probable pensar en varias familias de palabras, de forma y de significado afines, que se prestan a interferencias y que nos obligarán a distinguir y separar, empezando por el IEW, si queremos llegar a una solución. Claro que correremos el riesgo de no conseguir imperar por mucho que dividamos.

5.5. A fin de cuentas, que la etimología de *elge* 'campo arado' es para el filólogo un terreno escabroso cuyo fruto, por abundante que prometa ser, sigue sin llegar a sazón, *elge da*.

\* \* \*

#### ACOTACION AL SULETINO ELGE 'CAMPO ARADO, OUCHE' (Résumé)

A propos du mot français *ouche* 'terre labourable' et du castillan ancien *huelga* 'champ', de nombreux romanistes tels que Spitzer, Meyer-Lübke, Schuchardt se sont occupés du mot *elge* qui a, entre autres, la signification de 'champ cultivé'. Quelques critiques n'ont pas tenu compte du fait que *huelga* a en castillan deux étymologies différentes, selon lesquelles il peut signifier soit 'champ' soit 'grève'. L'absence de cette distinction a engendré la confusion et entraîné une explication équivoque que l'on retrouve encore aujourd'hui dans les dictionnaires et dans les encyclopédies. En ce qui concerne *huelga* 'champ', de la même manière que pour le mot français *ouche*, occitan ancien *olcha*, il convient de partir du mot celtique *olca*, attesté dans quelques textes latins de la Gaule, et qui correspond à une racine indo-européenne qui a donné l'allemand dialectal *Felge*, l'anglais *fallow*, etc. Pour ce qui est de *huelga* 'grève', il faut partir du verbe *holgar*, qui provient du latin *follicare*, dérivé de *follis* 'follicule'. Le mot souletin *elge* a plusieurs significations: 'champ', 'vert', 'borné'. L'acception 'plat, uni' que l'on trouve dans les dictionnaires est erronée, est une signification fantôme. *Elge* 'vert' et 'borné' sont des significations qui peuvent être ramenées à la même base sémantique et phonétique, *el* 'mûre' + *gabe* 'sans'. *Elge* 'champ', par contre, qui apparaît dans la toponymie sous la forme de *elke*, est inséparable de *olca*, bien que l'on doive admettre un croisement avec des mots d'une autre racine, tels que par exemple *amelga*, *belga*, 'champ' qui remontent probablement au mot celtique *\*ambelica*.

**NOTA BIBLIOGRAFICA**

- Azkue, R. M.<sup>a</sup> de, Diccionario vasco-español-francés, Bilbao 1969.
- Corominas, J. Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, 2.<sup>a</sup> Ed., 1981.
- Du Cange, s. *olca*.
- FEW s. *olca*.
- Grosser, H., Die Herkunft der französischen Gewinnfluren, Berlin 1932.
- Hubschmid, J., Hispano-Baskisches, en: Boletim de Filologia, 14, 1-26 cf. idem en: ZfRPh 65, 493-495 (reseña del libro de Zipfel citado más abajo).
- Jud, J., Vox Románica 9, 240-242 (reseña del libro de Zipfel).
- Lhande, P., Dictionnaire basque-français, Paris 1926.
- Löpelmann, M., Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache, Berlin 1968.
- Meyer-Lübke, W., RIEV 15, 221.
- Michelena, L., Apellidos vascos, 3.<sup>a</sup> Ed., San Sebastián 1973.
- Michelena, L., Estudio sobre las fuentes del Diccionario de Azkue, Centro de estudios históricos de Vizcaya, 1970.
- Oroz, F. J., Reyes, monjas y ovejas en Las Huelgas: una etimología popular, en: Hispanorama 32, 1982.
- REW s. *olca*.
- Spitzer, L., Wortgeschichtliches (Franz. *ouche*), en: ZFSL 44, 251-255.
- Tovar, A., Zephyrus 3, 219-221.
- Zipfel, Die Bezeichnungen der Gartens im Galloromanischen, Leipzig 1943.